

En el corazón del mundo

*Creemos y amamos el mundo y su historia: una historia por hacer
y un mundo por construir y liberar (Credo Adsis 11)*

Moderador General

En el mes de julio pasado, tuvo lugar la Conferencia General Adsis, donde nos preguntábamos a la luz del Espíritu ¿qué comunidades necesita el mundo de hoy? Allí pudimos responder a ese interrogante diciendo que el mundo necesita **comunidades inclusivas, samaritanas y hospitalarias que generan diálogo con los contextos y culturas**. También manifestamos que queríamos ir **por el camino del compromiso con las causas justas**; y que sentíamos la llamada a sembrar nuestra espiritualidad **en conexión con la realidad actual y diversa**.

Estas intuiciones que recibimos a modo de **semillas**, reflejan una sensibilidad y una llamada a estar presentes en el corazón del mundo, a conectar con las urgentes necesidades de hoy y sembrar una forma de vida comunitaria que acoge y da cabida a tantas personas maltratadas y excluidas. Las semillas son una fuerte llamada de Dios a ser fermento del evangelio

en medio de tanto grito y clamor por la dignidad y la justicia. Por ello, la carta de este año he querido dedicarla a este aspecto tan propio de Adsis, expresado muy bien en nuestro Credo: **creemos y amamos el mundo y su historia**.

Hoy la realidad del mundo en que vivimos está inmersa en una gran transformación social y cultural. Asistimos a un cambio de paradigma, nos interpretamos con categorías diferentes. Ha cambiado el modo de establecer relaciones interpersonales, nos ha cambiado el modo de vivir el espacio y el tiempo. Lo cual afecta a nuestras expectativas y esperanzas. ¿Cómo vivir en medio de esta realidad, amando el mundo y su historia?

El título de la carta invita a estar presentes en el corazón de este mundo, siguiendo el modo de estar de Jesús. Sugiero seis formas de acercarse a esa experiencia.



CON LOS OJOS Y EL CORAZÓN DE DIOS

Y vio Dios todo lo que había hecho: y era muy bueno (Gen 1, 31)

Dios está presente en nuestro hoy, como lo ha estado siempre desde su creación. Nuestro mundo es un don suyo, lo somos cada persona, y todas formamos parte de su proyecto de amor. Nuestro mundo está atravesado por el amor de Dios, que **"tanto lo amó, que le entregó a su propio Hijo"** (Jn 3, 16).

Por eso, espiritualidad Adsis no nos aleja del mundo, sino todo lo contrario, nos enseña a mirarlo con ojos nuevos y a hundir nuestras manos en él, colaborando en la siembra del amor de Dios, siendo fermento suyo.

Adsis es una llamada a asumir la realidad de una manera determinada, la que nos enseñan Jesús y María en el gran acontecimiento de la encarnación, la gran opción de amor, la gran siembra de Dios en nuestro mundo. Tanto es así, que la encarnación de Dios en la humildad de su Hijo Jesús, asumiendo nuestra condición humana, es una verdadera escuela de adhesión a la realidad, una llamada a colaborar con Dios en la construcción del mundo y su historia.

Jesús vivió la realidad en toda su profundidad, contemplándola con los ojos de Dios desde la permanente oración y a asumiéndola a fondo desde las relaciones y el contacto con la gente. Vivió con gran atención a lo que pasaba, a la vida de cada persona, penetrando la corteza de los acontecimientos más pequeños y descubriendo en ellos su significado más profundo. Gracias a esta atención contemplativa, Jesús detecta los dolores más profundos de la humanidad herida y encuentra la palabra y el gesto oportuno para curar y sanar.

Así pues, somos invitados a encontrar a Dios en cada rincón del mundo y en el corazón de cada ser humano. Y atisbar ahí las semillas de amor y de esperanza, donde otros solo verían frustración y fracaso. Y dejar que la semilla madure.

CONECTANDO CON LOS HOMBRES Y MUJERES DE HOY

Lo que hicisteis con uno de éstos... conmigo lo hicisteis (Mt 25, 40)

Ciertamente, se nos llama a conocer lo más profundamente que podamos nuestro mundo, nuestra sociedad, a un mayor análisis de la realidad; pero sobre todo se nos llama a mirar, escuchar y entender el modo de ser de los hombres y mujeres de hoy, a conectar con sus anhelos y esperanzas, tal como lo hizo Jesús de Nazaret.

En un mundo tan cambiante es fundamental la conexión con el contexto, poniéndose al día, estando en permanente descubrimiento, abajamiento, aprendizaje. Ello implica salir de la comodidad, tener la disposición a cambiar esquemas y "verdades", etc. Una actitud abierta para dejarse transformar.

Esa conexión sólo se logra desde una vida sencilla, siendo unos vecinos y vecinas más, identificándonos con la vida de la gente, compartiendo los mismos problemas y luchando por solucionarlos, hablando el mismo lenguaje.

El mundo no está acabado, sigue en evolución constante desde que inició su andadura saliendo del corazón de Dios; un mundo donde Él sigue creando posibilidades fascinantes. Lo cual nos hace estar cerca de la gente, dando tiempo a la maduración y crecimiento de las personas y situaciones, dejándonos sorprender por tantas iniciativas solidarias, que de alguna manera son también presencia recreadora de Dios.

AMANDO LO REAL

Toca mis heridas, mete el dedo en la llaga...
(Jn 20, 27)

En la capilla de la comunidad Adsis de Valladolid hay una frase escrita en la pared que dice: AMAR LO REAL. Siempre me ha llamado la atención, y me invita a acoger y amar la realidad de lo que soy, de lo que somos y es nuestro mundo, con sus límites y posibilidades. Porque lo que no se asume, no se transforma...

Una de las mejores maneras de asumir a realidad es no profanarla con palabras o juicios fáciles, no abaratarla; permitir que se exprese, antes de sellarla con el lenguaje, que suele encasillar. Una actitud importante para ello es acoger la realidad tal cual es, sin querer cambiarla, tratar de escuchar lo que nos dice. De ahí la importancia del silencio, como una señal de respeto ante lo que quiere manifestarse, un gesto de humildad frente a la verdad, un homenaje a lo real.

A su vez, una manera frecuente de no asumir la realidad es huir de ella, no querer mirar de frente lo que ocurre, encerrarse en el pequeño mundo confortable o en el mundo ideal que soñamos; es como estar fuera de la realidad, ausentes. Frente a esta postura, Jesús, que ha asumido la realidad tal cual es y ha dado una respuesta única, nos invita a meter el dedo en la llaga, a ser conscientes de las propias heridas, a sumergirnos en el costado abierto del mundo, porque ahí está Él, asumiendo todo dolor y abriendo una perspectiva nueva con su pasión amorosa. En la realidad del mundo, en lo real está Él.

Jesús nos invita a creer en el mundo, a abrirnos a lo que es más grande que nosotros y nosotras, a creer en la presencia de Dios que trabaja sin cansancio en toda realidad, en esta realidad tan cambiante e incierta, tan diversa... en esta tierra y en este mundo donde Dios siembra sin desfallecer, en todos los lugares y personas. Lo cual nos hace estar abiertos y percibir esa presencia oculta o evidente.

HACIENDO HISTORIA

Esta humanidad tiene la esperanza de que será liberada de la esclavitud (Rom 8, 20-21)

Se nos invita a amar este mundo y esta historia en su dolor y contradicciones, pero sin resignación, con amor activo: **una historia por hacer** cada día en nuestro entorno, con el corazón movido a compasión y con acciones samaritanas.

Amar este mundo significa contribuir a su transformación, siendo fermento de cambio cualitativo. Se trata de afrontar, de dar la cara, de impli-

carlos y de asumir como propias las situaciones en que viven sumidos tantos jóvenes y personas empobrecidas. Lo cual nos lleva a **trabajar en todos los ámbitos de la existencia humana para establecer estructuras educativas, laborales, culturales y religiosas en las que la participación y la igualdad de oportunidades rediman a tantas personas de situaciones de marginalidad e impotencia...; a luchar por crear y consolidar sistemas políticos en los que todo poder se comprometa en el servicio liberador de tantos pueblos y grupos humanos empobrecidos.**

Este amor activo nos lleva a asumir compromisos a favor de la conservación de la naturaleza, de la lucha por la paz, de la defensa de relaciones y estructuras democráticas, de la defensa de los derechos humanos, de la solidaridad con los países menos desarrollados, de la predilección por los más débiles, del acceso de todos a los medios de vida digna y esperanzada, del respeto por las minorías¹.

A nuestra medida, en nuestro contexto, cada persona está llamada a hacer que la vida a su alrededor sea un poco mejor, más justa, más amable, más alegre. Como Movimiento hemos sido llamados a comprometernos con las causas justas de hoy, junto a otras personas y grupos, comparando procesos de igualdad.

SEMBRANDO RELACIONES NUEVAS

Ve primero a reconciliarte con tu hermano (Mt 5, 24)

Hacer historia y gestar un mundo nuevo pasa hoy por dar calidad a las relaciones humanas, por generar una cultura de la tolerancia, del encuentro y de la paz. Avanzar como humanidad requiere hoy cuidar este aspecto tan central de nuestro ser y de nuestro bienestar.

Si algo necesita nuestro mundo es experimentar otro tipo de vínculos y convivencia basados en el diálogo, el respeto y el consenso. Estamos cansados de ver y escuchar permanentes noticias de conflictos, desencuentros, guerras, violencia, maltrato. El diálogo constructivo es un desafío

1 J. Luis Pérez Álvarez, *El Credo Adsis, vivencias del amor primero*, pp 87-88.

actual para implementar otra forma de relacionarnos que tiene que ver con acercarse, expresarse, escucharse, mirarse, conocerse, tratar de comprenderse, buscar puntos de contacto.

Hoy es más necesario que nunca caminar, trabajar y luchar juntos y juntas, ser capaces de construir en común, aprendiendo a vivir las diferencias como oportunidad para la creatividad y el progreso de la humanidad.

La forma de presencia y compromiso que nuestro mundo herido necesita con más urgencia es una fraternidad inclusiva, samaritana y hospitalaria, que cuide las relaciones con los demás como algo sagrado. De manera que, desde ese cuidado, muchos y muchas experimenten la posibilidad de recrear todas las relaciones rotas yendo más allá de lo conocido y de lo establecido.

Jesús nos invita a tender puentes, a suavizar relaciones tensas, a buscar el diálogo con quienes piensan de manera diferente, a salir de nuestras formas tradicionales de hacer las cosas para acoger otros modos y otras costumbres, a abrir nuestras puertas, a ir a la periferia donde el Espíritu nos envíe².

Exponiéndonos³

Aquí tienen al hombre (Jn 19, 5)

Finalmente, la presencia en el corazón del mundo nos conduce a situarnos como personas ex-

puestas, asumiendo los riesgos que implica el compromiso con esta tierra. No escondidas ni ocultas, sino expuestas como todos los demás: a la alegría, la ternura, la amistad, el asombro, la fatiga, la injusticia, el rechazo, la angustia, la muerte.

Exponernos a ser amados, no por nuestros méritos ni por nuestras buenas obras, sino porque la gente es más generosa de lo que nos parece.

Exponernos a que la realidad, en su crudeza, nos hiera las manos y los pies, sacuda fuertemente nuestros ideales. Exponernos a que el dolor del mundo atraviese nuestro pecho como una lanza, en solidaridad con tantos millones de hermanos y hermanas que hoy siguen siendo crucificados por la injusticia y la insolidaridad.

Compartiendo un poco más de cerca el sufrimiento de personas empobrecidas y vulnerables, cualquiera que sea la periferia donde el Espíritu nos envíe. Transmitiendo con valentía y agradecimiento la alegría que rebosa el corazón por el encuentro con Jesús de Nazaret.

Celebrando en la eucaristía el don que Cristo hace de su vida, incorporándonos a Él. Recibiendo en ella al Señor mismo, su palabra, su carne y sangre, su pasión y misión, y disponiéndonos a que esa vida llegue a otros y otras. Y aceptar cada día la llamada a vivir como personas expuestas, aprendiendo siempre de Jesús, que se expone libremente para dar vida al mundo.

² Margarita Saldaña, *Tierra de Dios*, Ed Sal Terrae, p. 101.

³ Cfr: Margarita Saldaña, o.c. pp 139-141.

PARA ORAR Y COMPARTIR :

A la luz de Jn 3, 16-17, de la carta y de la propia experiencia, ¿a qué me siento llamado o llamada en relación a la manera de estar presente en el mundo hoy?

